

## El imponderable lugar de las revistas

ROCCA, Pablo (editor) (2012). *Revistas culturales del Río de la Plata. Diálogos y tensiones (1945-1960)*. Montevideo, Universidad de la República.



Eduardo Romano

Hace casi medio siglo, el proyecto editorial innovador del sello Galerna, en ciertos aspectos cercano al de Jorge Álvarez, se atrevió a editar una selección de varias revistas argentinas del pasado, dos de carácter intelectual (*Martín Fierro* con prólogo de Adolfo Prieto; *Nosotros* presentada por Noemí Ulla) y otra que había revolucionado las maneras de leer,<sup>1</sup> la explosiva *Caras y Caretas*, que desde el momento de su aparición (1898) usara el desafiante paratexto “festiva, artística, literaria y de actualidades”.

En todos los casos, una breve presentación daba paso luego a una antología que, en general, transmitía un panorama de lo que esas publicaciones habían sido, sin pretender mucho más que eso. Estaban programados otros títulos (*Contorno*, *PBT*, *Proa*, etc.) que no prosperaron. Dieron la pauta de que estábamos ante un indicio certero: las revistas, intelectuales o de otro tipo, proporcionaban el acceso a la comprensión sociocultural de una época que difería de lo ofrecido por el periódico o el libro, aunque las presentaciones no arriesgaban, ni podían hacerlo en tan breve espacio, una identificación discursiva y una revelación del inevitable carácter heteroglósico de toda enunciación colectiva.

Fue lo que intenté desarrollar en el trabajo antes citado, junto con una historia del surgimiento de las revistas ilustradas en el Río de la Plata. Algo que no era privativo, tampoco, de los *magazines*, según lo había experimentado al analizar el discurso de *Rico Tipo* – una revista de humor gráfico, entre otras cosas– veinte años antes (Romano, 1983: 197-217).<sup>2</sup> Esto fue, desde diferentes perspectivas, lo que ofreció, en parte, el encuentro “La cultura de un siglo: América Latina en sus revistas”, celebrado en la Biblioteca Nacional de Buenos Aires en octubre de 1997 (Sosnowski, 1999).<sup>3</sup>

Era un avance manifiesto sobre la importancia que tenían los indicios semióticos para develar las claves

1. Romano, Eduardo. *Revolución en la lectura. El discurso periodístico-literario de las primeras revistas ilustradas rioplatenses*. Buenos Aires, Catálogos-Calafate, 2004.

2. Romano, Eduardo. “Inserción de ‘Juan Mondiola’ en la etapa inicial de *Rico Tipo*” en Ford, A. Rivera, J. y Romano, E.: *Medios de comunicación y cultura popular*. Buenos Aires, Legasa, 1983, pp. 197-217.

3. Sosnowski, Saúl (ed.). *La cultura de un siglo. América Latina en sus revistas*. Buenos Aires, Alianza Editorial, 1999.

de sentido, en una publicación periódica y colectiva, lo cual implicaba tener en cuenta el ordenamiento, organización, diagramación, jerarquización de materiales, etc. Algo que, en la última década del siglo XX, acentuaron y perfeccionaron estudios provenientes de especialistas en arte o diseño gráfico (Laura Malosetti Costa, Alejandra Szir, Silvia Dolinko, etc).

Estos dos volúmenes de *Revistas culturales del Río de la Plata*, editados por la Universidad de la República bajo la conducción de Pablo Rocca, son sin duda un esfuerzo loable y que aporta muchos datos y precisiones a la historia de ideas y debates en el ámbito rioplatense del lapso elegido, pero que elude una metodología en vías de consolidación acerca de cómo acceder a las discursividades del *corpus*.

El primer tomo, cuyo subtítulo precisa “Campo literario: debates, documentos, índices (1942-1964)”, recae, hasta cierto punto, en el desbalance de ser más documental (281 páginas) que crítico (53 páginas). Además, esa primera parte crítica adolece de no precisar algunos deslindes inexcusables: campo literario no es lo mismo que campo intelectual, aunque el introductor de esas categorías sumamente útiles, Pierre Bourdieu (1983), tienda a utilizarlas también de manera equívoca e inestable.

En cuanto al *corpus* abordado en estos volúmenes, se trata de revistas intelectuales, ya que “culturales” es otra imprecisión. ¿Cuál de todas las revistas editadas, en cualquier tiempo y lugar, no lo sería? Y las imprecisiones, aunque se generalicen, es mejor no fomentarlas. La verdad es que revistas literarias han existido muy pocas, si restringimos la denominación a las encargadas de editar exclusivamente ficción, narrativa o poética. En cuanto dedican unas páginas bibliográficas a comentar la producción de cuentos, novelas o poemarios ya están incluyendo un segmento de discurso argumentativo que las extraña de lo estrictamente ficcional.

Sin aclararlo, Rocca centra las “encrucijadas” de su introducción en el debate intelectual y en la narrativa. Ya había advertido en “Sobre este proyecto y esta edición” que dejaba de lado las cuestiones teatrales,

plásticas y cinematográficas que hubo en las publicaciones consideradas, pero nada dijo acerca de la poesía y la poesía era motor del cambio en esos años, por lo menos en la Argentina.

Desde *Arturo* (1944), el invencionismo, orientado teóricamente por Edgar Bayley, inauguraba una etapa de neovanguardia poética que tenía un fuerte correlato en las artes plásticas, recuperando aspectos principales de la poética del creacionismo comandado en su momento por el chileno Vicente Huidobro. Poco después, varias publicaciones surrealistas (*Ciclo*, 1948; *A partir de cero*, 1952; *Letra y línea*, 1953) reforzaban ese movimiento que tendría efectos inesperados en la literatura argentina y, en consecuencia, rioplatense.

Pienso en la actitud adoptada por Julio Cortázar, todavía muy poco conocido cuando escribe su artículo para *Canto* (editada desde 1940, la dirigían Miguel A. Gómez, Julio Marsagot y Eduardo Calamaro) sobre “Rimbaud”, en 1941. Y *Canto*, junto con *Huella* (1941) y *Verde Memoria* (1942), fue el soporte gráfico para ese grupo neorromántico del cual emergerían poetas como Alberto Girri, pero también algunos decididamente surrealistas, como Enrique Molina y Olga Orozco.

El artículo y el libro que Cortázar les dedica a John Keats y al renacimiento de la magia poética, editado luego de su muerte, es otra prueba del reimplante romántico-surrealista de aquel momento. Años después, entre 1948 y 1949, publicó tres artículos –uno en la propia *Sur*,<sup>4</sup> y los otros en *Realidad. Revista de Ideas*<sup>5</sup>– que polemizaban a favor del surrealismo contra las simplificaciones de Guillermo de Torre, secretario de redacción en ese momento de *Sur*, quien identificaba irracionalismo con nazismo.

Pero también contra la actitud general de *Sur* respecto de la neovanguardia poética. La única oportunidad en que mencionan a Bayley, convertido ya en uno de los fogoneros de *Poesía Buenos Aires* (1950-1960), recolectora de tendencias neovanguardistas, lo hace Héctor Álvarez Murena y como parte del artículo “Cara y Cruz”. Se refiere a *Antología de una nueva poesía* (Edición de Poesía Buenos Aires) y juzga al invencionismo en estos términos:

cuando se pasa a leer los poemas que la integran no se descubre más que el caos sin mayor inspiración de un surrealismo académico (que no otra cosa hizo Huidobro) y, sobre todo, los latiguillos profesionales de

Neruda en gran profusión (...) por qué esa buscada frustración expresiva (por lo menos en el caso de Bayley (...)) por qué esa idiotéz en el sentido estricto en que los griegos aplicaban ese término a los que, estando dotados, se volvían esotéricos para no colaborar con el bien público (...) para plegarse al torbellino fatigado de un continente que no ha podido superar la antinomia entre razón y fe, enfermedad mortal de la cual el irracionalismo, el surrealismo (pueriles negativas del hombre a cumplir con su destino racional) son testimonio.<sup>6</sup>

Prescindir de ese conflicto produce un gran vacío significativo a cualquier posible reconstrucción del campo literario de la época. También porque permite ver las limitaciones de *Sur* al respecto. Si habían dedicado un breve espacio crítico a los cuarentistas,<sup>7</sup> luego se quedan casi exclusivamente con Vicente Barbieri y dan la espalda a todos los que tuvieran tinte nacionalista o peronista, por mero sectarismo.

¡Tampoco registraron el grupo MADI, por supuesto, que lideraba el poeta y plástico Gyula Kosice, si aquella sigla remitía nada menos que al Materialismo Dialéctico!

No olvidemos que, al respecto, Borges escribió en 1945, ensalzando a Paul Valéry, quien acababa de morir:

Proponer a los hombres la lucidez, en una era bajamente romántica, en la era melancólica del nazismo y del materialismo dialéctico, de los augures de la secta de Freud y los comerciantes del *surréalisme*, tal es la benemérita misión que desarrolló (que sigue desarrollando) Paul Valéry.<sup>8</sup>

Con todo lo anterior quiero explicarme por qué Rocca observa un solo lado de *Sur*, el que le sirve para contraponerla con *Contorno*, y que ese sesgo se repite en cuanto reduce lo cultural a lo ideológico y a sus portavoces intelectuales. Cuando se refiere a lo sucedido en la Argentina a partir del golpe cívico-militar de 1955, privilegia las “libertades” reconquistadas y solo menciona al pasar que las “esperanzas” de los jóvenes en esa dictadura sufrieron pronto “represiones y crímenes varios”.

6. Murena, H. A. “Cara y Cruz” en *Sur*, n. 211-212, Buenos Aires, mayo-junio de 1952, pp. 151-152.

7. Novión de los Ríos en “Una generación de poetas argentinos” (*Sur* n. 84, Buenos Aires, septiembre de 1941, pp. 57-62) menciona, entre otros, a Basilio Uribe, Castiñeira de Dios, Rodolfo Wilcock, Vicente Barbieri, Olga Orozco, Enrique Molina, Sola González.

8. Borges, Jorge Luis. “Valéry como símbolo”, en *Sur* n. 132, Buenos Aires, octubre de 1945, pp.30-32.

4. “Muerte de Antonin Artaud” en el n 163, mayo de 1948.

5. “Un cadáver viviente” n. 15, mayo-junio de 1949; “Irracionalismo y eficacia”, n. 17-18, septiembre-diciembre de 1949.

Habría que precisar a qué sectores sociales pertenecían esos jóvenes, porque la represión, persecución, tortura y asesinato recayeron sin duda sobre los trabajadores que ya sabían en carne propia qué podían esperar de un cuartelazo que no apuntaba tanto a los desbordes demagógicos o policiales del peronismo, cuanto al desarrollo de la industria nacional en ascenso y a la plena ocupación obrera, sus organizaciones sindicales, sus altos salarios y otros beneficios alcanzados desde 1946.

La antedicha reducción de cultura a intelectuales provoca que el autor diga que también el peronismo tuvo al menos tres intelectuales destacados: Leopoldo Marechal, Arturo Jauretche y César Tiempo. Pero eso no es suficiente, ni mucho menos, para explicar lo que fue la cultura del período. Sin mencionar las numerosas prácticas de extensión cultural, similares a las que soñaran desde siempre los socialistas rioplatenses (conciertos gratuitos y al aire libre, trenes que transportaban exposiciones por todo el territorio, competencias deportivas para niños y jóvenes, alta concurrencia a toda clase de espectáculos comerciales, etc.), en el lapso que más le interesa hubo una intensa actividad editorial.

Una prueba fehaciente al respecto es el primer volumen (el segundo está en prensa) de *Ideas y debates para la Nueva Argentina. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)* que compilaron Claudio Panella y Guillermo Korn para una edición universitaria platense en 2010, el cual reúne catorce artículos dedicados a publicaciones muy diversas: *Continente*, *La Guía quincenal*, *La Revista de Educación*, etc.<sup>9</sup>

En la "Introducción", los compiladores afirman que hubo censura contra algunos órganos de prensa durante los años que investigan, pero que no se hizo sentir sobre las "revistas culturales" –corrijo por mi cuenta intelectuales– como *Sur*, *Contorno*, *Imago Mundi*, *Realidad*, *Ver y Estimar* porque "no llegaban a un público masivo".<sup>10</sup> Y los estudios particulares que incluyen dan cuenta de la envergadura alcanzada por *Continente (1947-1955)*; *Cultura (1949-1951)* de La Plata, un reducto forjista;<sup>11</sup> *De Frente (1954-1955)* dirigida por el marxoperonista John W. Cooke, etc.

9. Panella, Claudio y Korn Guillermo. *Ideas y Debates. Revistas culturales y políticas del peronismo (1946-1955)*. Ediciones EPC de Periodismo y Comunicación. Universidad Nacional de La Plata, vol. 1, 2010.

10. *Ibid.*, p. 12

11. F.O.R.J.A. fue un grupo radical yrigoyenista que combatió contra la presidencia de Agustín P. Justo y la complicidad de ciertos sectores alvearistas del radicalismo y la mayoría de los cuales emigraron luego al peronismo, durante cuyo primer gobierno respaldaron la gestión del gobernador Domingo Mercante en la provincia de Buenos Aires.

Ninguna, sin embargo, puede equipararse con *Sexto Continente. Revista de cultura para América Latina*<sup>12</sup> que será analizada en el segundo volumen, pues da cuenta de las relaciones sudamericanas de ciertos intelectuales peronistas que se advierten en las colaboraciones de ensayistas como el ecuatoriano Jorge Icaza, el guatemalteco Miguel Ángel Asturias, el boliviano Augusto Céspedes, el colombiano José Antonio Osorio Lizarazo o el peruano Enrique López Albújar, aparte de los filósofos locales Carlos Astrada, Miguel Ángel Virasoro, etc.

Por otra parte, el segundo volumen, subtítulo *Campo literario: debates, documentos, índices (1942-1964)* ofrece un mayor equilibrio, pues los estudios ocupan una tercera parte del ejemplar y solo el resto son anexos. Si bien el debate ideológico sigue cubriendo por completo el horizonte de la cultura, se perfilan líneas que, dentro de ese espacio restringido, aportan muchas observaciones útiles y se rescatan muchos materiales poco conocidos, en especial del semanario *Marcha*. Indagan similitudes y diferencias entre el acotado corpus de revistas argentinas y las uruguayas *Clinamen*, *Número* o *Asir*.

Se puntualiza y valora el acopio que hicieron de traducciones, sobre todo anglosajonas, y en menor medida de otras lenguas, así como el acercamiento entre política y cultura que sigue a la conmoción continental provocada por la Revolución Cubana en 1959. Abre el panorama a la incidencia de la industria cultural y hay una síntesis del pensamiento al respecto de Roberto Ares Pons, cuyos prejuicios son homologables, agregando, a lo que escribiera José Enrique Miguens en "Un análisis del fenómeno"<sup>13</sup> dentro de la sección "Cultura de Masas" del libro *Argentina 1930-1960*.

No comparto que Jaime Rest haya sido "ese tipo frecuente de intelectual argentino que se mueve entre lo culto y lo popular con pareja destreza" (30). Rest era absolutamente atípico en esos años y fue su afán enciclopédico de lecturas que lo llevó a exceder las citas del funcionalismo norteamericano al respecto de la *popular culture* y el conocimiento de Raymond Williams, como está señalado en el texto, pero también de Edward Thompson, pensadores británicos que, tras las huellas de Richard Hoggart (*The uses of literacy*, 1957) y después de haber leído a Antonio Gramsci, ponían en duda las estrictas divisiones alto/bajo impuestas por el Iluminismo desde el siglo XVIII.

Una última mención merece el moderado y objetivo esfuerzo con que están encuadradas las posiciones de

12. Publicada en 1948-1949, la dirigen Alicia Eguren y Armando Cascella.

13. *Argentina 1930-1960*. Buenos Aires, Sur, 1961.

Emir Rodríguez Monegal, hacia la autonomía literaria irrestricta, y el vuelco de Ángel Rama hacia la sociocrítica, precisamente porque estaban comenzando a definirse en esos años. Queda como interrogante por qué Mario Benedetti llegó a ser “un raro caso de masividad” o, más precisamente, los alcances del adjetivo empleado, tarea que supondría replantear, con otros presupuestos, eso que Ares Pons y Miguens solucionaron con prejuicios.

En cuanto a los artículos de Claudio Paolini y Claudia Ortiz, investigan, cada uno según su elección, aspectos bibliográficos necesarios. El primero respecto de posibles correspondencias entre la aparición y crecimiento de la llamada narrativa fantástica argentina y algunos

equivalentes uruguayos, al margen de Felisberto Hernández. Mariana Monné esboza una interesante reubicación del crítico Rubén Cotelo (1930-2006), quien fuera un activo colaborador de la sección “Libros” del diario *El País* entre 1957 y 1968, con una actitud comparable, para la autora, a muchos rasgos de los “parricidas” porteños.<sup>14</sup>

En suma, estamos ante un necesario aporte, con los aciertos y debilidades comentadas, que viene a sumarse a una producción que, con algunos antecedentes también mencionados, cubre una producción particularmente descuidada y sin embargo ineludible para el mejor conocimiento de la literatura de la región en todas sus épocas.

14. En *El juicio a los parricidas* (1956), Rodríguez Monegal revisa “el análisis y la demolición de la obra de Ezequiel Martínez Estrada, Eduardo Mallea y Jorge Luis Borges que realiza la nueva generación argentina en estos últimos años”, especialmente desde las revistas *Contorno* y *Ciudad*. Confundir un grupo de intelectuales con toda una generación era una de sus más endebles hipótesis.